

# LA FORMACIÓN Y DESARROLLO DEL HÁBITO LECTOR EN CUBA

## THE FORMATION AND DEVELOPMENT OF THE READING HABIT IN CUBA

Juana Guerrero García<sup>1</sup>([juanag@ult.edu.cu](mailto:juanag@ult.edu.cu))

Rafael Ángel Ponce de León Hechavarría<sup>2</sup>

### RESUMEN

En el artículo se expone el pensamiento pedagógico cubano acerca de la lectura y se establece una comparación entre el hábito lector de los cubanos en la etapa prerrevolucionaria, en la que constituía un derecho reservado para la minoría privilegiada; y la etapa revolucionaria, en la que el Estado crea las condiciones para que toda la población tenga acceso al libro y a otras fuentes de información y se favorece la formación lectora de los cubanos. Se aborda el trabajo de promoción realizado en Cuba desde los primeros años del triunfo revolucionario con el propósito de desarrollar el hábito lector.

**PALABRAS CLAVES:** Formación lectora, promoción de lectura, hábito lector.

**ABSTRACT:** In this article the Cuban pedagogical thought is exposed about reading and it is established a comparison between the Cuban s reading habits in the revolutionary period, in which it constituted a reserved upright for the privilege minority, and the revolutionary period, in which the state creates conditions for the whole population to have access to books and other sources of information and the Cuban reading formation is favored. It deals with the promotion work carried out in Cuba since the first years of the triumph of the revolution with the purpose to develop the reading habit.

**KEY WORDS:** Reading formation, reading promotion, reading habit.

La actividad de lectura contribuye de manera decisiva al desarrollo sociocultural del individuo: propicia la formación de una cultura general integral, es un proceso de enriquecimiento intelectual y humano. “La lectura es una herramienta básica para que la mujer y el hombre aprehendan la multifacética riqueza de la cultura acumulada por la humanidad y logren su plenitud como sujetos sociales” (Herrera, citado en Labrada y Abreu, 2014, p. 3).

Formar hábitos lectores constituye un pilar fundamental en el desarrollo de habilidades intelectuales y estratégicas que les permitan a los individuos participar de manera activa en el desarrollo de la sociedad, porque la lectura es un instrumento fundamental para el crecimiento personal y social de los individuos, de ahí el empeño que ha puesto el Estado en la formación lectora de los cubanos, que antes del triunfo revolucionario era un privilegio de una minoría.

Para analizar la evolución histórica del proceso de formación y desarrollo de hábitos lectores, consideramos oportuno hacerlo teniendo en cuenta que para leer es indispensable tener acceso a lo que necesitamos o queremos leer, por

---

<sup>1</sup> Máster en Educación con categoría docente de Profesor Auxiliar. Universidad de Las Tunas, Cuba.

<sup>2</sup> Licenciado en Educación Primaria con categoría docente de Profesor Auxiliar. Universidad de Las Tunas, Cuba.

tanto es ineludible hacer un recuento sobre la producción literaria y su publicación en Cuba, así como el nivel de accesibilidad a esta. Por las diferencias radicales que existen en este sentido antes y después del triunfo de la Revolución cubana, dividimos el estudio en estas dos etapas.

### **Etapas prerrevolucionaria**

Un hecho histórico cultural de gran trascendencia que hay que tener en cuenta en esta etapa y que posteriormente se convertiría en una gran potencialidad para la formación y desarrollo del hábito lector, lo constituye la introducción de la imprenta en Cuba, que según Fornet (1994) el momento de madurez es en el año 1787, aunque aún en esa fecha no puede hablarse de un desarrollo editorial. Ya en el siglo XIX se aprecia un ascenso en comparación con el siglo anterior, centrándose el grueso de esta producción editorial en la segunda mitad del siglo; pero se continúa observando un pobre desarrollo editorial.

En la formación y desarrollo del hábito lector la disponibilidad de literatura artística es determinante, en cambio en la etapa que se analiza la producción de esta literatura en Cuba era ínfima, lo que revela la poca accesibilidad del público cubano a las obras literarias en esa época.

En 1934 se dan pequeños pasos al respecto y aparecen simultáneamente en Matanzas y Villa Clara los *Ocios poéticos*, de Poveda y de Iturrondo; en ese mismo año Ramón de Palma publica en La Habana, bajo el seudónimo de Alfonso de Maldonado un libro de poesías (Fornet, 1994). Al decir de este autor, el hecho de que los poetas se pusieran a publicar libros constituye un indicio de que la producción literaria, hasta entonces confinada a los periódicos, había encontrado un público interesado en ella, que equivalía a un mercado propio, pues en esta época la edición de un libro dependía del número de suscriptores dispuestos a costearla.

Entre 1838 y 1839, aparecen en libros y revistas literarias, o circulan manuscritas, algunas de las obras narrativas y dramáticas que, junto con las líricas, formarían la primera imagen coherente de lo que hoy conocemos como literatura cubana (Fornet, 1994).

La producción literaria de esa época tuvo grandes barreras y la fundamental consistía en que a la clase dominante no le interesaba este aspecto de la cultura, sus intereses se centraban en las noticias que estuvieran relacionadas con la economía y el comercio, como los precios del mercado.

En la década del cuarenta se comenzó a publicar diariamente en las llamadas planillas, capítulos sucesivos de novelas que posteriormente podían ser reunidos y encuadernados en forma de libros. Por el éxito alcanzado, las revistas también tuvieron que asumirlo, y la costumbre se prolongó hasta finales del siglo, lo cual dio origen a las llamadas bibliotecas de los periódicos y revistas.

Pero la preocupación por publicar literatura artística no estaba motivada por intereses culturales, sino completamente comerciales, de ahí que no importaba lo que se publicara, y así comenzó un acelerado proceso de importación de novelas "románticas", que conllevó a que la literatura cubana se quedara sin suscriptores ni editores. Resulta lamentable que en el momento de mayor

desarrollo de hábitos de lectura en Cuba en esa época, la herencia cultural que llegaba a los lectores no era autóctona. Al decir de Fornet (1994) los motivos de esto fueron la censura, el ínfimo nivel cultural de los lectores y el escaso desarrollo de una conciencia nacional.

La segunda mitad del siglo XIX fue más prolífera que la primera en la producción editorial, no obstante, todavía en las primeras cinco décadas del siglo XX, en nuestro país no existía una fuerte corriente editorial que estuviera respaldada por la calidad de los textos, ni que le interesara difundir la literatura nacional. Se mantiene la regularidad de toda la etapa prerrevolucionaria de publicar bajo intereses comerciales y no culturales ni autóctonos, sin embargo, prestigiosos autores cubanos lucharon contra todas las barreras y dejaron su impronta en la literatura de este período.

Durante toda la etapa a que se ha hecho referencia, constituye una regularidad que la mayoría de la población cubana no tuviera acceso a los libros ni otros soportes de información en los que se publicaban las obras de la literatura artística recreativa, esto quedaba reservado para una minoría privilegiada, y no precisamente de la clase obrera, Para favorecer esto aparece como primera iniciativa popular relacionada con el libro: la llamada *Lectura en los talleres o Lectura en las tabaquerías*, con un carácter eminentemente social que posibilitaba el consumo masivo de la literatura por el proletariado de la época.

Lo cierto es que en la etapa prerrevolucionaria las condiciones económicas y sociales de la mayoría de la población constituían barreras en la formación y desarrollo de hábitos lectores, y una que era determinante era el gran índice de analfabetismo, que junto a la deprimida producción editorial obstaculizaban esta actividad.

### **Etapa revolucionaria**

Con el triunfo revolucionario se produce un cambio radical en toda esta realidad de la etapa anterior, el primer gran hecho cultural que da fe de ello es la Campaña de Alfabetización en 1961, con lo que se sientan las bases para elevar el nivel cultural de la población. Desde los primeros momentos el gobierno revolucionario le concede un alto valor al libro como fuente de cultura y conocimiento, lo que propicia que la producción editorial adquiera su verdadero desarrollo tanto cuantitativa como cualitativamente. De gran trascendencia cultural resulta el hecho de que el primer libro publicado en Cuba después del triunfo de la Revolución fuera esa obra de incalculable valor literario *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha*.

Uno de los signos visibles de la radical transformación que había ocurrido a partir de 1959 fue la costumbre de leer a escala masiva por los cubanos, Cuba se sitúa por encima de muchos países desarrollados en la producción editorial y el libro se convierte entre nosotros en un objeto cotidiano e imprescindible, se creó el Instituto Cubano del Libro, la Casa de las Américas, en 1959, la UNEAC, en 1961 (...) toda una serie de instituciones y asociaciones que favorecen la promoción de la lectura (Durañona, 2013, p.15).

Esto constituye un ejemplo fehaciente de cómo desde el principio de esta etapa la situación era completamente diferente, pues al estar identificados los intereses del Estado con los del pueblo, la publicación de obras literarias deja de estar condicionada a intereses comerciales y adquiere matices culturales. Ya en los primeros años de la Revolución se contaba con una base editorial

muy sólida que posibilitó el acceso de la población cubana a las obras de los clásicos del siglo XIX y anteriores, "... se publicó todo, desde Homero hasta Cecilia Valdés, desde Balzac hasta Dickens, desde Moby Dick hasta Dostoievski" (Fornet, 1997, p. 29).

Como se puede apreciar, el salto no solo fue cuantitativo, sino también cualitativo, se dio al pueblo la posibilidad de conocer la variedad y riqueza de la cultura nacional y la universal. La fundación de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, en 1961, sentó pautas en el desarrollo de una literatura y un arte de calidad, en correspondencia con la política cultural revolucionaria cubana, que desde sus inicios precisó que la creación artística literaria, al igual que toda la producción cultural debía estar encaminada a la formación del hombre nuevo.

Es evidente que a partir de entonces es que se puede hablar de un desarrollo editorial en Cuba, y la estrategia para elevar el nivel cultural de la población no consistió solo en la publicación, sino en facilitar el acceso de la gran mayoría al libro. Paralelamente a este salto cuantitativo y cualitativo en el plano literario, también hubo un desarrollo institucional que permitió el uso gratuito de los libros y otras fuentes de información, con el objetivo de que los lectores potenciales se convirtieran en lectores reales. Para ello se llevó a cabo un intenso trabajo de promoción de lectura en todo el país, un ejemplo de esto son las diferentes campañas por la lectura.

#### *Campaña de Lectura Popular*

Es la primera campaña de promoción de lectura, fue organizada por Salvador Bueno en 1962. Cumplió los propósitos iniciales de la Revolución cubana, en la búsqueda de nuevas vías para el desarrollo cultural del pueblo: el libro llegó a comunidades campesinas, unidades militares, fábricas y hasta a los lugares más intrincados de Cuba; avanzaba en paralelo al impulso modernizador de la Revolución triunfante, a los esfuerzos para elevar el nivel educacional de la población, barrer con el analfabetismo y llevar a los sectores tradicionalmente desposeídos la cultura en todas sus manifestaciones. Se le da cumplimiento a un reclamo histórico de los sectores desposeídos y el consumo del libro se multiplica, lo que antes era privilegio de una élite, ahora estaba a disposición del pueblo. Contribuyó a consolidar los esfuerzos realizados en la Campaña Nacional de Alfabetización.

#### *Campaña Nacional por la Lectura*

La convocatoria a una campaña nacional por la lectura en el año 1984, dirigida por Raúl Ferrer, al decir de Fowler (2010), partía del reconocimiento de una realidad inocultable: el impulso de los inicios había quedado detenido por las complejidades de la realidad en su desarrollo; ni alcanzaba con publicar el Quijote para que fuese leído de modo masivo, ni era tan simple sustituir antiguos patrones de consumo cultural.

No fue casual que para la inauguración de la campaña se escogiera como escenario una tabaquería, esto obedece a la identificación de este lugar con las primeras manifestaciones populares relacionadas con la lectura en Cuba, y el

objetivo de esta campaña era precisamente lograr un movimiento masivo en torno a la lectura, desarrollar el hábito lector.

Se impulsó la creación de círculos de lectores, se organizaron cursos para activistas y promotores de la lectura, con el propósito de extender su accionar hacia distintos lugares del país.

### *Programa Nacional por la Lectura*

Al hacer un análisis de las dos campañas en favor del hábito lector y apreciar que los resultados aún son insuficientes, se decide reconceptualizarlas y concebir el trabajo de promoción de lectura en términos estratégicos y no como una campaña coyuntural; así surge el Programa Nacional por la Lectura en 1998, vigente aún como *Programa Nacional de Promoción de la Lectura*, con los siguientes objetivos:

- Coordinar las acciones de instituciones y organizaciones que por su misión y objeto social contribuyen a estimular el hábito de leer en la población cubana.
- Identificar colectivamente los criterios de selección acerca de los productos culturales que se promueven como parte del Programa Nacional de Promoción de la Lectura
- Identificar y gestionar los recursos que conllevan las acciones del Programa.
- Elaborar instrumentos de evaluación y control del Programa Nacional.

El Programa se proyecta hacia un trabajo sistemático y coherente que requiere de la integración entre los diferentes agentes con posibilidades de incidir en la formación lectora de la población cubana. Pero a pesar de que el programa se contextualizó en dependencia de las características de cada lugar, los resultados obtenidos no se corresponden con los ideales: lograr que la mayoría de los cubanos sean lectores asiduos, y es que en la actualidad el libro ha entrado en una competencia muy fuerte con las tecnologías de la información y las comunicaciones, manifestándose una tendencia en la población a ocupar su tiempo libre y satisfacer sus necesidades recreativas mediante la televisión, el cine, el vídeo, los juegos en computadoras y otras formas de distracción que le restan atención a la lectura.

Es en este contexto donde bibliotecarios, maestros, profesores y otros agentes socializadores tienen que reforzar el rol que les corresponde en cuanto a la promoción y motivación de la lectura, como máximos responsables de que esta actividad se convierta en hábito, porque como bien dice Fernet (1997, p. 31): "... sería imperdonable que, en este país —el país que erradicó (...) el analfabetismo y llegó a publicar las ediciones populares más cuidadas y baratas del mundo— el libro volviera a ser un artículo de lujo, una simple mercancía".

De ahí la necesidad de cumplir con lo que el *Programa Nacional de Promoción de la Lectura* (Biblioteca Nacional José Martí, 2002) establece para el sector educacional: trabajo de promoción de lectura desde la propia clase y la acción específica de la biblioteca escolar. Incremento y actualización del fondo

bibliográfico de las bibliotecas escolares y profesionalización del personal bibliotecario. Es necesario poner en práctica las ideas de insignes pedagogos cubanos para desarrollar el hábito lector de nuestros educandos.

### **Pensamiento pedagógico cubano en torno a la formación lectora**

El proceso lector ha sido objeto de preocupación de los pedagogos cubanos de todos los tiempos, en la época de la colonia (Chávez, 2002) se destacan las ideas de José A. Caballero, quien sugirió los libros que debían utilizar los educandos para leer, pero precisó que eso no significaba la exclusión de otros muchos que podrían leer. De aquí se infiere una incitación al hábito lector, Caballero deja claro que la lectura no debe reducirse a los textos utilizados en clases, está convocando a la lectura de varios libros, con lo que se desarrollará el hábito lector de los educandos.

Otro insigne pedagogo que realiza valiosos aportes es José de la Luz y Caballero, se refiere al aprendizaje de la lectura y a la necesidad de que se realice de forma agradable y se aproveche al máximo el texto para potenciar el razonamiento de los educandos.

Significativa relevancia tienen las ideas de Martí (1993, p. 190), quien le confirió una extraordinaria importancia a la lectura para el crecimiento personal y el mejoramiento humano, consideraba que: “Leer es una manera de crecer, de mejorar la fortuna, de mejorar el alma, otra gran fortuna que debemos a la colosal Naturaleza”.

El Apóstol experimentó todas las bondades y oportunidades que ofrece la lectura, porque fue un lector incansable, de ahí su preocupación constante porque las nuevas generaciones leyeran, pues estaba convencido de que esta es una vía eficaz para incrementar el nivel cultural y una de las formas más sanas de recreación y de disfrute.

Para comprender el lugar tan privilegiado que el Apóstol le otorgó a la lectura, baste recordar que ubica los libros al mismo nivel de cosas tan divinas en la vida del hombre como la luz, las madres y los amigos, al expresar que: “Nadie debe estar triste ni acobardarse mientras haya libros en las librerías, y luz en el cielo, y amigos y madres” (Martí, 2012, p. 74). Porque “Un libro nuevo es siempre un motivo de alegría, una verdad que nos sale al paso, un amigo que nos espera, la eternidad que se nos adelanta, una ráfaga divina que viene a posarse en nuestra frente” (Martí, 1993, p. 189).

Nuestro máximo guía Fidel Castro, siempre le ha concedido extraordinaria importancia a la lectura, lo ha manifestado en disímiles ocasiones y lo reafirmó en la carta a Oscar Niemeyer, a propósito de la publicación del libro *El ser y la vida*:

Te apoyo plenamente en tu ardua batalla por estimular el hábito de leer. Dices que sin la lectura el joven sale de la escuela sin conocer la vida. Leer es una coraza contra todo tipo de manipulación. Moviliza las conciencias, nuestro principal instrumento de lucha frente al poder devastador de las armas modernas que posee el imperio; desarrolla la mente y fortalece la inteligencia,

estimula el sentido crítico (...) No le hemos dicho nunca al pueblo cubano "cree", sino "lee" (Castro, 2007, p. 1).

Estas reflexiones evidencian el lugar tan priorizado que debe ocupar la formación lectora de nuestros educandos. Para contribuir a este propósito muchos son los pedagogos contemporáneos que han puesto su empeño en ello, podemos mencionar, entre otros, a:

Henríquez (2002), quien alerta sobre la necesidad de que en el proceso de formación lectora se propicie el acercamiento del lector a la buena literatura, considera que la lectura de obras literarias permite adquirir conocimientos y proporciona satisfacción. Conceptúa la lectura como un proceso eminentemente activo y refiere los obstáculos que debe vencer el lector para lograr eficacia en el proceso, pues el buen lector aspira siempre a comprender.

Montaño (2013, p. 3) considera que:

La lectura es la capacidad de comprender e interpretar mensajes escritos, que hace posible, además, la obtención de información y que es vital en todo proceso de aprendizaje porque es base y estímulo del opinar y el valorar, del enjuiciar y contextualizar, del significar sus contenidos desde la experiencia individual y colectiva de toda una sociedad.

González (2004) expone como elementos esenciales de los que depende la eficacia del proceso lector: la capacidad cognitiva y la competencia lingüística. Valora la evolución que ha tenido el concepto de comprensión lectora en los últimos tiempos y considera que para facilitar el desarrollo de las destrezas lectoras en los educandos, son de gran utilidad las estrategias de activación del conocimiento previo, identificación de la estructura del texto y la representación jerárquica de las ideas del texto; pero enfatiza en que el éxito radica en la concientización de los educandos acerca del papel que deben desempeñar como lectores activos.

Fowler (2010) aborda la promoción de la lectura desde una perspectiva pedagógica por considerar que se trata de un proceso en cuya base se establece una relación de enseñanza-aprendizaje. Concibe la formación lectora como un proceso de prácticas realizadas bajo la dirección de alguien que se encarga de transmitir conocimientos, controlar la formación y desarrollo de habilidades y los hábitos, estimular la formación de sentimientos positivos hacia el texto; alguien encargado de motivar hacia la actividad de lectura. Considera que la promoción de la lectura es un proyecto pedagógico, responde a un diseño previo y se realiza bajo la dirección del promotor.

El estudio histórico realizado revela que a pesar de la claridad de ideas de insignes personalidades cubanas, respecto a la importancia y la necesidad de la lectura, en la etapa prerrevolucionaria la situación existente no favorecía la formación y desarrollo del hábito lector en la población. Al no existir una política estatal encaminada hacia este fin, se convertía en una posibilidad y un privilegio de una minoría. Con el triunfo revolucionario se produce un cambio radical y se sientan las bases para elevar el nivel cultural de la población, en lo que es decisivo el hábito lector, por lo que se realiza un importante trabajo de formación lectora.

Desde el inicio de la Revolución cubana se garantizó la infraestructura necesaria y se han realizado diversas acciones encaminadas a desarrollar el

hábito lector, que van desde las campañas y el *Programa Nacional de Promoción de la Lectura* hasta la Feria Internacional del Libro que se ha extendido por todo el país, las “Lecturas de Verano”, el Festival Universitario del Libro y la Literatura, además de los concursos que se realizan en las bibliotecas como: “Sabe más quien lee más” y “Leer a Martí”, entre otros. No obstante, aún el hábito lector de los cubanos no está al nivel deseado, por lo que formar lectores constituye un reto para los docentes y para toda la sociedad.

## REFERENCIAS

- Biblioteca Nacional José Martí (2002). *Programa nacional por la lectura*. La Habana: Autor.
- Castro, F. (15 de diciembre de 2007). Carta de Fidel a Oscar Niemeyer. *Juventud Rebelde*, 42, p. 1.
- Chávez, J. A. (2002). *Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Durañona, A. (2013). *Actividades educativas para motivar la lectura desde la biblioteca en los estudiantes de séptimo grado* (tesis de maestría inédita). Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño, La Habana.
- Fornet, A. (1994). *El libro en Cuba: siglos XVIII y XIX*. La Habana: Letras Cubanas.
- Fornet, A. (1997). Opinión autorizada. *La Revista del Libro Cubano*, 1(2), 28-31.
- Fowler, V. (2010). *La lectura, ese poliedro*. La Habana: Biblioteca Nacional José Martí.
- González, M. I. (2004). Comprensión lectora: una nueva concepción. En *Taller de la palabra* (pp. 63-72). La Habana: Pueblo y Educación.
- Henríquez, C. (2002). *Invitación a la lectura*. La Habana.
- Labrada, M. y Abreu, R. (2014). La lectura de textos científicos en estudiantes de las universidades de ciencias pedagógicas. *Opuntia Brava*, 6(1). Recuperado de <http://www.opuntiabrava.rimed.cu>
- Martí, J. (1993). *Obras completas* (tomo 15). La Habana: Ciencias Sociales.
- Martí, J. (2012). *La Edad de Oro*. La Habana: Gente Nueva.
- Montaño, J. R. (2013). *Leer y escribir en la universidad: imperativo para elevar la calidad de la formación de maestros y profesores*. La Habana: Pueblo y Educación.